

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/El-Pentagono-imagina-su-Militarizacion-de-la-Seguridad-Interior-para-America-Latina>

Militarización de la Seguridad Interior nuevo « Plan »
para América Latina

El Pentágono imagina « su » Militarización de la Seguridad Interior para América Latina.

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : dimanche 20 février 2011

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Ni Washington se disculpará, ni la Argentina devolverá de inmediato lo confiscado. La exigencia se redujo a una entrega « lo más pronto posible ». Frank Mora confirmó en el Senado el intento de vender armas a Brasil y el general Fraser los planes de represión del conflicto social. Resfrío en Miami y estornudo en Montevideo. Stolbizer y Michetti de reunión secreta en el Pentágono. Inteligencia de imágenes y señales. Casal confunde cartoneros con crimen organizado y echa lastre policial.

« Lo más pronto posible »

La disputa por la fallida tentativa de una misión militar estadounidense de introducir de modo subrepticio en la Argentina armas, equipos de comunicaciones encriptadas y drogas se canalizará por carriles diplomáticos sin demasiado estrépito. El viernes, el máximo responsable del Pentágono para la región, Frank Mora, hijo de exiliados cubanos, ya no dijo que la devolución del material incautado debe ser inmediata, sino « lo más pronto posible ». Esta fórmula tan laxa admite su cumplimiento dentro de dos días, de dos meses o de dos años. Ni la Argentina se apurará a enviarlo de vuelta ni el gobierno de Barack Obama pedirá disculpas, aunque la nota entregada por el Departamento de Estado incluye al menos algunas de las explicaciones que hasta ese momento Estados Unidos no había dado. Ninguno de los dos gobiernos tiene una actitud hostil ni se propone escalar un conflicto que refleja distintas concepciones culturales. Estados Unidos cumple su destino manifiesto de actuar como policía del mundo y se asombra cuando alguien pide documentos a sus hombres, les revisa el equipaje y aplica sus propias leyes. Pero afirmaciones como las del presidente venezolano Hugo Chávez de que Estados Unidos hará « todo lo posible para que Cristina no siga al frente del gobierno » no reflejan la línea oficial argentina.

La explicación

En su respuesta, el Departamento de Estado minimizó la diferencia entre lo declarado y lo introducido, que redujo a la categoría de un error burocrático respecto de la numeración de una de las armas, y atribuyó la falta de declaración de seis caños de ametralladora a un diálogo previo con los funcionarios del *Registro Nacional de Armas* (Renar), posición que la Aduana no habría aceptado. Respecto de los equipos de comunicaciones e informática pretendió que fueron declarados en forma genérica como « radios y computadoras » o « *major end items* », que según la definición del Pentágono es « una combinación final de productos terminados listos para su uso, por ejemplo, barcos o aviones ». Sobre las drogas narcóticas y estupefacientes, la nota sostuvo que se trataba de « un maletín de primeros auxilios, que contenía morfina y otros materiales para ese fin, incluidas medicinas legales vencidas, ninguna de las cuales iba a ser utilizada por personal no estadounidense ». Como puede verse en esta página no era « un maletín » sino varios cajones.

Según el Departamento de Estado tanto los sistemas de comunicaciones encriptadas como las drogas son de uso rutinario en las misiones de sus tropas, ya que pueden ser necesarios en caso de emergencia real. Estados Unidos « reconoce que hubo una discrepancia en las armas declaradas en la lista oficial suministrada a los funcionarios argentinos » y expresa un « compromiso claro de respetar las leyes argentinas vigentes ». Cita el Acuerdo vigente desde 1999 sobre *Medidas de Seguridad para la Protección de Información Militar Clasificada*, que responsabiliza a cada parte por la salvaguarda de la información de la otra parte, ya sea que esté en tránsito o almacenada. Pero en este caso el « material confidencial » no fue proporcionado a la Argentina « en forma directa o indirecta », según contempla aquel acuerdo, sino que se intentó hacerlo pasar bajo una definición genérica que no se ajusta a su índole.

Por último, el Departamento de Estado declara su esperanza de que el material sea liberado y devuelto « de inmediato ». La ley argentina permite pero no obliga a su destrucción, por lo cual cuando se determine con exactitud de qué se trata, tampoco habría inconvenientes para su devolución. Apenas dos días después de esta nota, el viernes 18, en una entrevista con el inquisitivo reportero colombiano Juan Carlos López, de CNN, Frank Mora bajó el tono en forma ostensible. Ya no habló de devolución inmediata, sino « lo más pronto posible » e insistió una y otra vez que se estaba trabajando para una solución diplomática, que no pasaba porque ninguna de las partes pidiera disculpas.

« Amedrentados »

Mora también redujo el dramatismo de la primera declaración de su homólogo en el Departamento de Estado, Arturo Valenzuela, según quien los militares de las fuerzas especiales del primer Ejército del mundo se habían sentido « amedrentados » por los funcionarios argentinos (la directora de la Aduana, las médicas del Instituto Nacional de Medicamentos (Iname) y la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (Anmat), los especialistas de la Aduana, el RENAR y la Policía Aeroportuaria). Con mayor sentido de las proporciones, Mora dijo que las tropas de élite pasaron una situación « desagradable ». Insistió en que los vínculos con la Argentina son muy fuertes y que las relaciones están bien institucionalizadas.

Mora se ha reunido varias veces con el canciller Héctor Timerman, a quien trató de convencer sobre la necesidad del empleo de las Fuerzas Armadas para enfrentar al « narcoterrorismo », ya que la policía es corrupta. Timerman le respondió que era un error mezclar dos fenómenos distintos, como el terrorismo y el narcotráfico, y le recordó que dentro de Estados Unidos sigue vigente la ley que prohíbe el uso de fuerzas militares en cuestiones de seguridad interior. Lo mismo ocurre en la Argentina, efecto colateral de la última dictadura militar, debido a la desprofesionalización que las Fuerzas Armadas padecieron cuando se las usó para la represión de la disidencia política, armada o no, con métodos criminales.

Esta restricción disgusta al Pentágono. Dentro de su trabajo de penetración en los medios académicos, el Comando Sur firmó un acuerdo con la *Facultad Internacional de Florida*, cuyo *Centro de Investigación Aplicada* está realizando una investigación sobre « Cultura Estratégica ». Su informe sobre la Argentina, de 2010, cuestiona la ausencia de militares y de diplomáticos en el diseño de las políticas de Defensa y de Relaciones Exteriores, a los que en el mejor de los casos se les permite participar en la implementación de las directivas que bajan del Poder Ejecutivo, elaboradas por la presidente y su círculo íntimo, se queja. « Las Fuerzas Armadas están en estado de total abandono y desorganización » y « el uso de la fuerza como una de las herramientas de gobierno parece cosa del pasado ».

Las disculpas de la embajada

En sus comunicaciones informales, los estadounidenses se declararon perplejos por la presencia del propio ministro argentino de Relaciones Exteriores en el aeropuerto y por la difusión del caso. La concurrencia de Timerman se explica porque no es la primera sino la segunda vez que los militares estadounidenses intentan ingresar al país materiales no declarados y la difusión fue obra de los propios estadounidenses, como puede comprobarse con la primera crónica del caso, el sábado 12 en *La Nación*. Aquel primer avión, con personal y pertrechos para el mismo curso, llegó el 6 de agosto de 2010. Personal del (RENAR), de la Policía de Seguridad Aeroportuaria (PSA) y de la Administración Nacional de Aduanas detectó que además del material incluido en el manifiesto de embarque la carga incluía :

- ▶ un fusil semiautomático Remington, modelo 700, calibre 300 plg ;
- ▶ dos pistolas automáticas Beretta M9. 9x19 mm ;
- ▶ dos lanzagranadas M320, calibre 40 mm y

▶ veinte cartuchos para ese lanzagranadas.

La Aduana rechazó el ingreso de ese material sin declarar. Puesta al tanto de lo ocurrido, la embajadora Vilma Martínez dispuso que la máquina regresara con toda su carga a los Estados Unidos. Luego se comunicó con el ministro Julio Alak, por entonces a cargo de la Seguridad, le solicitó disculpas, le rogó que se las transmitiera a la presidente CFK y que el incidente no trascendiera a la opinión pública. La Argentina lo aceptó y la embajada reprogramó el curso. El 10 de febrero llegó el carguero de la Fuerza Aérea estadounidense desde la 7ª Brigada de Paracaidistas de Fort Bragg, Carolina del Norte (en inglés *brag* significa jactancia, canchereada). Esta vez aparecieron sin declarar una carabina y

seis caños para ametralladoras, diversos aparatos electrónicos y de comunicaciones de tal sofisticación que, según los militares estadounidenses, no podían mostrarse a cielo abierto sin graves riesgos de seguridad. También había cajas con medicamentos en apariencia vencidos, un *kit* para francotirador, una motosierra capaz de cortar columnas de hormigón y numerosas drogas narcóticas y estupefacientes.

La confidencialidad concedida en agosto sólo sirvió para que la tentativa de introducir este tipo de elementos en forma clandestina pudiera repetirse seis meses después. Ahora es más probable que no vuelva a ocurrir. En aquel caso se evidenció la discrepancia entre los ministerios de Defensa (*Department of Defense*, DOD) y de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos (*Department of State*, DOS). Mientras DOD realizó el envío, DOS lo devolvió a Estados Unidos. No es un caso excepcional, ya que en las últimas décadas, el Pentágono desplazó a la Cancillería en la fijación y ejecución de la política exterior de su país. Según la Oficina de Washington para América Latina (WOLA), con 1.200 hombres el Comando Sur dispone de mayores recursos y personal especializado en la América Latina que la suma de los del Departamento de Estado, de Defensa, de Agricultura, de Comercio y del Tesoro. En el último presupuesto estadounidense, los recursos que el gobierno de Obama destina para la Defensa son diez veces y medio mayores que los asignados a las relaciones exteriores. Con algunas oscilaciones, esa desproporción se mantiene en los últimos 35 años. Era de ocho veces y media bajo el mando de James Carter, trepó a casi quince veces durante la presidencia de Ronald Reagan, descendió a doce veces y media cuando gobernó George Bush y se mantuvo en trece veces durante las administraciones de Bill Clinton y George W. Bush.

Si ellos lo dicen

Una fuente insustituible para conocer los objetivos del Comando Sur es el informe anual de su jefe ante la Comisión de Fuerzas Armadas del Senado de los Estados Unidos, que debe aprobar su presupuesto. El 11 de marzo del año pasado, el brigadier general Douglas Fraser explicó allí que el mayor mercado para los Estados Unidos es el que va desde Canadá hasta la Patagonia, « con casi el 38 por ciento del comercio », contra 31 por ciento de la *Cuenca del Pacífico* y 21 por ciento de Europa. « Importamos más petróleo crudo de esta región (52 por ciento) que del Golfo Pérsico (13 por ciento) ». La inversión extranjera directa de Estados Unidos es igual en la región que en Asia, Medio Oriente y África juntas. « En 2011 el intercambio con América Latina será mayor que el de Estados Unidos con Europa y Japón sumados », dijo Fraser.

Estados Unidos ya no puede dar por sentado que el *American Way of life* « sea la ideología única preferida en la región ». Dada la presencia de jugadores en expansión global como China, Rusia e Irán la democracia « debe competir en forma activa » en la región con el « populismo y el socialismo ». Estados Unidos debe contrarrestar entonces cualquier « mensaje antiestadounidense » y para ello « entrenamos y trabajamos con nuestros socios regionales en el mejoramiento de la seguridad, proveemos asistencia humanitaria y respondemos a desastres ». Agregó que el gasto militar *per capita* en su área de responsabilidad es el más bajo del mundo, igual que la probabilidad de amenazas militares convencionales. « Pero enfrentamos desafíos no tradicionales », alimentados « por las endémicas condiciones de pobreza, la desigual distribución del ingreso y la corrupción ». Entiende que « las mismas rutas y redes por las cuales los traficantes contrabandean de 1250 a 1500 toneladas de cocaína por año pueden emplearse en forma deliberada o no para pasar armas, dinero, material fisible o terroristas ». El tráfico ilícito « provee un posible nexo para el terrorismo transnacional y la potencial proliferación de armas de destrucción masiva ».

».

Esa forzada lógica lo lleva a concluir que « así como esos dos vectores se funden en un nuevo híbrido, el narcoterrorismo, también deben hacerlo nuestros esfuerzos para contrarrestarlo ». De Colombia, esa fusión se traslada ahora al Perú, explicó Fraser. Considera que « el alarmante crecimiento de la violencia criminal » es un « corolario del tráfico ilegal ». Esto a su vez « exacerba las condiciones de pobreza e inequidad, obstruyendo los esfuerzos por el desarrollo ». Como prueba de este fantástico encadenamiento de factores disímiles el informe consigna que en « nuestra región ocurre uno de cada tres homicidios y uno de cada dos secuestros en el mundo » y la tasa de homicidios, de 27 por cada cien mil habitantes, es la más alta del mundo (en la Argentina es de 5 por cada 100.000 habitantes).

Imágenes y señales

Una respuesta que el *Comando Sur* enfatiza es la de Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento. Esto requiere « mejor inteligencia de imágenes y señales, amplia área de cobertura, integración de sensores, indicadores de blancos en movimiento ». También « herramientas de management, biométrica, contrainteligencia y agentes humanos de recolección de información ». Con ese fin « trabajamos con la industria y con la *Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada en Defensa* (Darpa) en busca de soluciones innovativas ». Estos párrafos tal vez expliquen parte de la carga no declarada del avión, y algunos episodios recientes de la política nacional y en especial porteña.

[El clavo de Casal](#)

En 2004 pude debatir en el programa de televisión *Oppenheimer presenta*, que se transmite desde Miami para toda América Latina, con quienes eran jefe del Comando Sur y viceministro del Pentágono para América Latina, el general James T. Hill y Roger Pardo Maurer. Ambos agitaron el fantasma del populismo radical en América Latina e intentaron confundirlo con el terrorismo, el narcotráfico, la criminalidad organizada, el lavado de dinero y las pandillas urbanas, que « amenazan la seguridad de los Estados Unidos ». Les pregunté qué estaba haciendo el Ejército de Estados Unidos dentro de Estados Unidos frente a esos problemas. Pardo Maurer enfureció. Dijo que era una pregunta tendenciosa, porque Estados Unidos tenía « un sistema legal muy establecido, en el cual hay tareas explícitas para las Fuerzas Armadas, muy definidas para la policía, muy esclarecidas, con sistemas de mando, de control, de responsabilidad política ». Pero que en muchos países de Latinoamérica « existe una confusión total. Nadie sabe cuál es el papel del juez, el de la policía, el de las Fuerzas Armadas ». Objeté que la única confusión surge de la presión del Comando Sur para que nuestros militares participen en tareas de seguridad interior y el entrenamiento que están brindando militares estadounidenses a policías de América Latina.

También estaba presente Joy Olson, de WOLA, quien aseveró que el *Comando Sur* intentaba borrar la línea entre asuntos militares y policiales. « Hasta usamos las fuerzas militares especiales para entrenar policías civiles en América Latina. En el último año el Comando Sur ha hablado mucho de las pandillas en América Central, lo cual quiere decir que se reserva un papel. Estoy de acuerdo en que es un problema muy serio, pero es un problema social. Las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos no deben promover en otros países roles que son ilegales aquí », dijo con sagacidad que los años transcurridos confirmaron. Hill terminó con una pregunta. « Si usted tiene unas Fuerzas Armadas de 100.000 hombres y sólo 15.000 policías pero la mayor amenaza es el crimen urbano, ¿necesita 100.000 militares o 75.000 policías ? Como no puede mantener a ambos yo sugiero tomar algunos de esos militares y reentrenarlos para ser policías. Si la clave es la pobreza, como yo creo, los gobiernos no pueden continuar teniendo las Fuerzas Armadas y la policía actuales. Necesitan más policía ».

Más allá de la idea de que a la pobreza se responde con policía, la realidad argentina lo refuta : las Fuerzas Armadas tienen poco más de 50.000 efectivos, cuatro veces menos que las distintas fuerzas policiales y de

seguridad, sin contar las privadas. Pese a ello los ecos de sus palabras se sienten siete años después en el Cono Sur, cuando los ex tupamaros José Mujica y Luis Rosadilla, presidente y ministro de Defensa del Uruguay, anuncian que mil militares pasarán a la policía. Su pretensión de que es posible quitarle a un hombre el uniforme verde, colocarle el uniforme azul y lanzarlo a la calle en una nueva función, omite que militares y policías participan de dos formaciones, culturas y misiones distintas, cosa que los estadounidenses tienen bien presente, puertas adentro.

Las consignas del *Comando Sur* también resuenan en los planteos del ministro de Seguridad bonaerense, alcaide mayor penitenciario Ricardo Casal, a quien cada día le resulta más difícil distinguir entre los trabajadores cuentapropistas cartoneros del Gran Buenos Aires y la criminalidad organizada. El célebre psicólogo estadounidense Abraham Maslow sostenía que cuando la única herramienta que uno tiene es un martillo, tiende a ver cada problema como un clavo. El encadenamiento de irracionalidades lleva a que Casal, acosado por los asesinatos alevosos de pibes de las villas y los barrios, consecuencia de su política, arroje lastre y, a cambio de su permanencia, entregue a la cúpula policial, concentrando poder en una facción interna en detrimento de otra, lo cual no robustece el control civil sino el autogobierno policial.

Secretos en reunión

Las fuerzas políticas y los medios de comunicación argentinos guardaron silencio o formaron fila para justificar al gobierno estadounidense y cuestionar al argentino. Sólo Ricardo Alfonsín recordó la obviedad de que Estados Unidos debe cumplir con las leyes argentinas e internacionales. Algunas de esas fuerzas tan críticas mantuvieron contactos secretos con el Pentágono y el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Entre el 5 y el 10 de junio de 2010 una delegación de políticos argentinos visitó Estados Unidos en un viaje organizado por la *Red de Acción Política* que preside Alan Clutterbuck (RAP), el *Centro de Estudios Americanos* y la *Cámara de Comercio Argentino-Estadounidense* (Amcham), dentro de un programa que busca « generar consensos respecto de diversos temas de interés del sector empresario ». Integraban la delegación, entre otros, Margarita Stolbizer, Gabriela Michetti, Paula Bertol, Fernando Yarade, Mónica Fein y Walter Agosto. A las audiencias en el Departamento de Estado, el Congreso, la Cámara de Comercio y los tribunales, asistieron acompañados por funcionarios de la embajada argentina. En cambio, no les permitieron el acceso a las audiencias en el Pentágono y en el Consejo de Seguridad Nacional. La inversa es inimaginable.

Consultada para esta nota, Stolbizer dijo que no tenía inconveniente en suministrar sus anotaciones sobre aquellos encuentros, pero al cierre de esta nota, el mediodía del sábado, no lo había hecho. Una asistente de Michetti dijo que trataría de comunicarse con la dirigente de PRO, pero tampoco respondió. Sólo la página web de Bertol da algunos indicios. Dice que en el Pentágono hablaron sobre « Políticas de Seguridad. Lucha contra el Terrorismo », con el encargado de la región andina y Cuba, Juan Pablo Cárdenas, quien les habló de los desafíos a la seguridad regional : « Tráfico de narcóticos, armas, personas y otras formas de crimen transnacional ; Espacios no gobernados ; Terrorismo ; Desastres naturales ; Migración masiva, Erosión de la democracia, el armamento ruso que está comprando Venezuela, y el enfoque que Lula da Irán ». En el Consejo de Seguridad Nacional, su director para Norteamérica, Kevin O'Reilly les informó cómo se crearon ese organismo y la CIA. Bertol no consigna si en esas audiencias, a las que no se hizo pasar a los diplomáticos argentinos, alguno de los políticos visitantes formuló algún reparo u objeción.

Después del carnaval

El jueves 17, Frank Mora asistió a una audiencia en el Senado de los Estados Unidos. El secretario adjunto de Defensa para el Hemisferio Occidental reconoció que su país está tratando de vender armamento al Brasil y mencionó el cazabombardero bimotor *Super Hornet*. Según Mora, en noviembre de 2010 se firmó entre ambos países un Acuerdo General de Seguridad de Información Militar Clasificada. « La cooperación de defensa entre Estados Unidos y Brasil es más estrecha hoy que en cualquier momento desde 1977, cuando Brasil se retiró en

forma unilateral de un acuerdo de cooperación militar. Por supuesto, la selección por Brasil de los *Super Hornet* sería otro elemento clave en el incremento de nuestra cooperación en el futuro. Como parte de esta propuesta, el gobierno de los Estados Unidos permitió que Brasil compartiera tecnología significativa, que sólo ha sido entregada a nuestros aliados y socios más estrechos ». Al mismo tiempo, se confirmó que durante su visita de marzo, Obama hará una inusual escala en Río de Janeiro, donde el Ejército intervino en seguridad interior para recuperar las principales favelas ocupadas por bandidos.

El carnaval habrá terminado dos semanas antes.

[Página 12](#). Buenos Aires, 20 de febrero de 2011.